

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA DEL HUILA – CORHUILA

TALLER 1 – Perspectiva empresarial y la función financiera

**Integrantes:**

Barrera Giraldo Harold Camilo

Bedoya Montealegre Brayan Smith

Molina Fierro Jhon Sebastián

Facultad De Ingeniería, Corporación Universitaria del Huila-CORHUILA

Análisis Financiero

Docente: Díaz Cortes Nubia Marcela

15 de Agosto del 2025

**Introducción**

El presente ensayo tiene como objetivo analizar la nueva perspectiva empresarial y la función financiera en las organizaciones modernas. Para ello nos basamos en el artículo del contador Carlos Vicente Ramírez Molinares, publicado en la Revista Cultural.

El autor explica que la función financiera ya no es solamente “llevar la contabilidad”. En las empresas pequeñas, el área de contabilidad suele hacerlo todo; pero cuando la empresa crece nace un área financiera propia que responde directamente al dueño o a la gerencia. Según Ramírez, la tarea de quienes manejan el dinero es “maximizar la riqueza del propietario”, es decir, hacer que la empresa valga más cada día.

A partir de esta idea, veremos las diferencias entre contabilidad y finanzas, las funciones clave del administrador financiero, los objetivos estratégicos y operativos, y la importancia de la ética en la gestión de los recursos. El propósito es mostrar cómo la función financiera se ha convertido en el eje central para que una empresa crezca y perdure, sobre todo en un entorno donde la competencia y los cambios tecnológicos avanzan muy rápido.

**Contabilidad versus Finanzas**

Aunque a veces suele confundirse un poco, la contabilidad y las finanzas cumplen con funciones distintas dentro de la empresa. La contabilidad se encarga de registrar, clasificar y resumir las operaciones económicas, produciendo informes como los estados financieros. Su objetivo principal es reflejar la situación económica en un momento determinado y garantizar que la información esté debidamente soportada y organizada. El contador aplica normas y principios contables que aseguran que los datos sean claros y comparables con el tiempo.

Por otro lado, la función financiera utiliza esa información contable como materia principal para la toma de decisiones, enfocándose en mantener la solvencia, la planificación de las inversiones y su optimización en los recursos. Mientras que la contabilidad es de carácter más histórico y descriptivo, las finanzas tienen un enfoque proyectivo, orientado hacia el futuro. El administrador financiero debe interpretar la información que recibe del área contable para decidir, por ejemplo, si se adquiere nueva maquinaria, se amplía la planta de producción o se buscan fuentes de financiamiento más baratas.

**La nueva perspectiva empresarial y la función financiera**

En los últimos años la función financiera dio un giro que cambió la forma de entender los negocios: antes el mantra era “ganar todo lo posible este año”, pero hoy sabemos que esa estrategia dura poco. Carlos Vicente Ramírez lo resume con una frase que vale la pena repetir: “la reducción de costos tiene un límite”. Por eso la nueva meta no es la utilidad inmediata, sino el valor sostenible de la empresa; es decir, hacer que el negocio valga más cada día y que esa mayor valía se traduzca en bienestar para todos los actores. Para alcanzarlo, el gerente financiero trabaja en tres frentes al mismo tiempo. Primero, cuida a los clientes: si el producto o servicio satisface y hasta supera sus expectativas, regresan y recomiendan. Segundo, cuida la calidad de la producción y la cadena de valor: sin recortes que afecten el producto ni el servicio posventa, porque una venta hoy no sirve si mañana el cliente se va con la competencia. Tercero, cuida a los empleados: salarios justos, buen clima laboral y oportunidades de crecimiento, porque cuando la gente se siente parte, reduce la rotación y sube la productividad. En números, esto significa que el administrador financiero ya no solo revisa estados financieros pasados; utiliza esa información para proyectar flujos de caja, definir cuánto dinero se destina a activos fijos (maquinaria, tecnología, instalaciones) y cuánto se mantiene líquido para operar sin sobresaltos. Además, estudia la mezcla ideal entre capital propio y ajeno, de modo que la empresa pueda crecer sin endeudarse en exceso ni perder control. Cada decisión se mide con una pregunta simple: ¿esta acción hace que el negocio valga más dentro de cinco años? Si la respuesta es sí, se valida; si solo sube la ganancia de este trimestre pero compromete calidad, empleados o clientes, se descarta. De esta forma, el gerente financiero se convierte en el guardián del crecimiento sostenible: alinea rentabilidad y riesgo, traduce números en acciones concretas y asegura que la empresa no solo tenga buenos resultados hoy, sino un futuro más valioso para propietarios, trabajadores y clientes por igual.

**Funciones del Administrador Financiero**

Entre las funciones principales se encuentra: el análisis de datos financieros, la determinación de la estructura de activos y la definición de la estructura del capital. Esto implica decidir en qué proyectos invertir, cómo financiar dichas inversiones y cómo distribuir las utilidades. Asimismo, debe evaluar clientes, adquirir activos fijos, y gestionar financiamiento a corto y a largo plazo.

El análisis de datos financieros, también conocido como planeación financiera, implica transformar información numérica en estrategias de acción. Por ejemplo, si los estados financieros revelan una disminución en la liquidez, el administrador financiero debe decidir si conviene solicitar un préstamo a corto plazo o renegociar plazos con proveedores. En cuanto a la estructura de activos, se requiere decidir qué porcentaje del capital se destinará a activos fijos, como maquinaria y edificios, y qué porcentaje se mantendrá en activos corrientes, como inventarios y efectivo.

**Decisiones Financieras Clave**

Estas inversiones son fundamentales, ya que definen la asignación de los recursos hacia proyectos que generarán más adelante beneficios. Las decisiones de financiamiento buscan la mejor mezcla de recursos propios y ajenos, evaluando riesgos y costos. Y por último, tenemos las decisiones sobre la distribución de utilidades equilibrando las necesidades de los accionistas y el fortalecimiento del capital de la empresa.

En las decisiones de inversión, el administrador debe evaluar cuidadosamente la relación entre riesgo y rendimiento. Invertir en una nueva línea de productos, por ejemplo, puede generar altos ingresos, pero también conlleva riesgos de aceptación en el mercado. En cuanto al financiamiento, debe analizarse si es más conveniente emitir acciones, endeudarse con un banco o buscar financiamiento a través de bonos. Por último, en la distribución de utilidades, se decide cuánto se entrega a los accionistas en forma de dividendos y cuánto se reinvierte para fortalecer la posición competitiva de la empresa.

**Ética en la Función Financiera**

Una conducta ética es la base para que el área financiera funcione sin sobresaltos: cuando los números son transparentes, los inversionistas confían, los empleados se sienten seguros y los clientes vuelven. Por eso los códigos de conducta deben ir alineados con la visión de la empresa y traducirse en decisiones responsables que cuiden el mediano y largo plazo, evitando acciones como ocultar deudas, inflar ganancias o retrasar pagos a proveedores, que pueden destruir la reputación más rápido que cualquier crisis económica. Según Ramírez, actuar con integridad no es solo “lo correcto”, sino también un activo invisible que hace crecer el valor del negocio: la confianza genera lealtad, y la lealtad genera cifras sanas.

**Conclusión**

La función financiera, vista con la óptica actual, trasciende con creces la imagen tradicional de un departamento que controla gastos y cierra libros; hoy se erige como el eje estratégico que guía el rumbo de la organización. Su correcta administración no solo se traduce en cifras positivas, sino en el incremento sostenido del valor de la empresa, medido a través de clientes satisfechos que regresan, empleados comprometidos que se quedan y recursos financieros, humanos, tecnológicos y medioambientales, empleados con eficiencia y responsabilidad.

Este nuevo paradigma exige al administrador financiero una triple condición: primero, ser un estratega capaz de traducir la información contable en planes de inversión y financiamiento que miren hacia el mediano y largo plazo; segundo, un gestor de riesgos competente que equilibre rentabilidad y peligro sin poner en jaque la liquidez ni la solvencia de la firma; y tercero, un líder ético y transparente que convierta la honestidad en una palanca de confianza para accionistas, colaboradores, proveedores y la comunidad.

Además, este enfoque moderno reconoce que la ética no es un gasto, sino un activo intangible que reduce costos de capital (por la menor percepción de riesgo), facilita el acceso a nuevas fuentes de financiamiento y fortalece la reputación corporativa en mercados cada vez más informados y exigentes. Por ende, la función financiera se alinea con los objetivos globales de la organización, crecimiento, permanencia y responsabilidad social y convierte la sostenibilidad en una meta medible, no en un discurso vacío.

la nueva perspectiva empresarial reclama un administrador financiero que piense como dueño, actúe como líder y decida como visionario, protegiendo los intereses de los accionistas sin sacrificar la calidad de vida de sus empleados, la satisfacción de sus clientes ni el cuidado del entorno.

**Referencias**

Ramírez Molinares, C. V. (2011). La nueva perspectiva empresarial y la función financiera. Revista Cultural, UNILIBRE Sede Cartagena, (37), 37-45.